

# DaBAR



Ciclo<sub>C</sub>

12 de diciembre de 2021  
Domingo III Adviento

nº 4

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

“Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres”

Con los tiempos que corren, qué bien suena esta invitación de Pablo que, por si no la hemos comprendido bien la vuelve a repetir; cuánto bien nos hace en nuestro interior. Pero con la que está cayendo en nuestro mundo, para mucha parte de la humanidad sufriente, la alegría puede parecer ofensiva. Y en muchos casos lo es:

- Es ofensiva la alegría inconsciente de la despreocupación
- Ofensiva la alegría de la superficialidad.
- Ofensiva la alegría de la autojustificación.
- Ofensiva la alegría de quien se mantiene a las puertas de los dramas de los otros.
- Ofensiva la alegría de la palabra fácil.
- Ofensiva la alegría de quienes buscan culpas en otros.
- Ofensiva es la alegría de quienes esperan soluciones caídas del cielo sin implicación personal.
- ....

Pero hay una alegría que es altamente sanadora, que tiene sólidas raíces y prolongadas ramas como un tronco centenario:

- Es sanadora la alegría de quienes se empeñan en poner vida allí donde parece que nada bueno puede brotar.

- Es sanadora la alegría de quienes son garantes del valor del servicio que rechaza el poder y se constituyen en alternativa al sistema.

- Es sanadora la alegría de quienes van tejiendo con su vida y otras vidas una “mística de la gratuidad”.

- Es sanadora la alegría de quienes practican la desobediencia. La desobediencia al sistema y permanecen en la inseguridad y el riesgo de la no colaboración...

- Es sanadora la alegría de quienes, como Jesús arrojado fuera de las murallas de Jerusalén donde lo crucificaron, salen a las barriadas y bolsas de pobreza de las ciudades y contemplan y optan por los crucificados.

- Es sanadora la alegría de quienes, desde la fe, ponen sus vidas como barro en manos del alfarero, dejándose hacer por Dios, en el camino de la vida.

- Es sanadora la alegría de quienes se comprometen y, a pesar de llevar muchos años en el camino, se renuevan preguntándose, ‘qué debemos hacer’...

- ...

Esta es la alegría a la que nos invita Pablo y a ella nos apuntamos.

Maricarmen Martín  
maricarmen@dabar.es





# Exégesis...

...un análisis riguroso

## Primera Lectura

«Alégrate». Así empieza la primera lectura de este tercer domingo de Adviento. Por eso, tradicionalmente se conoce este domingo como el «Domingo gaudete», pues esta es la palabra, 'alegría', que lo impregna todo desde el principio de las lecturas. Hoy todas las lecturas son de día de fiesta. Lo es la primera, de Sofonías, lo es el salmo, que nos invita a gritar de alegría, lo es también la segunda, de Pablo, que nos invita a estar «siempre alegres en el Señor», y lo es también el evangelio, por supuesto, anunciando la Buena Noticia.

Esta primera lectura nos sitúa ante la pregunta de si es compatible la alegría con la conversión a la que nos llama constantemente el Señor. Esta claro que la alegría que solo nos llama a evadirnos de este mundo, para olvidarnos de todo lo que ocurre a nuestro alrededor, a todo lo que les ocurre a las personas que están a nuestro alrededor, que solo nos llama a vivir la felicidad momentánea del momento, el placer inmediato de las cosas o de las situaciones que vivimos o tenemos, no es la alegría de la que nos habla la primera lectura. Tampoco la conversión debe ser entendida como una pérdida o como una privación, como un mecanismo por el que muchas veces se nos ha pedido que nos amarguemos en exceso. El papa Francisco lo deja claro y contundente con unas pocas, pero sabias palabras: «Hay cristianos cuya opción parece ser la de vivir una Cuaresma sin Pascua».

La alegría de la que nos habla la liturgia de hoy no es efervescente, no se diluye de inmediato sin apenas dejar rastro. Es permanente. Es un resplandor que acompaña toda nuestra vida, todos nuestros actos. Es una alegría, digamos, si se me permite la expresión, de serie. Y, quienes nos ven, nos la notan. La presencia de ella y la ausencia también. Por eso, pongamos nuestros gozos, nuestras esperanzas, nuestras preocupaciones, nuestras angustias, nuestros anhelos, en Cristo, pues «nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en un discípulo de Cristo» (Gaudium et spes, n. 1).



Nuestra fe nos hace gustar ya aquí, en esta vida, el gozo y el resplandor de la visión beatífica. Esa que, cuando nos encontremos con Dios «cara a cara», «tal y como Dios es», disfrutaremos por completo, en toda su gloria y majestad, en toda su magnificencia, en toda su bondad y misericordia. Alegrémonos, pues, y vivamos con esta alegría de Dios nuestra vida: porque esa alegría, como la buena risa y carcajada, se contagia, y seguro que si esto ocurre conseguiremos traer, casi sin esfuerzo, alegría y paz a este mundo.

Yónatan Pereira  
yonatan@dabar.es

## Segunda Lectura

Leemos hoy una parte de las exhortaciones que Pablo dirige a los filipenses (4,2-9). Es una llamada al respeto y al entendimiento a través de la alegría. El enfrentamiento entre los cristianos dentro de la comunidad debe cesar. Y la alegría es algo fundamental en el entendimiento entre las personas. Y esta alegría ha de ser siempre “en el Señor”. Así el ejemplo de alegría cristiana debe ser Jesucristo y se hace patente en el anuncio del evangelio, que exige entrega y sacrificio.

Del disgusto mostrado por Pablo en versículos anteriores por la polémica y el enfrentamiento de personas dentro de la comunidad, ahora comienza el v. 4 con “alegraos”. Y, además, esto debe ser “siempre”. Y también, hay que alegrarse “en el Señor”. Quizá sea duro escribirlo por parte de Pablo, que se encuentra en este momento en prisión, pero recuerda todos los beneficios recibidos de Cristo y eso le lleva a la alegría a pesar de su penosa situación. Nos vaya bien o mal en la vida, siempre estamos unidos a Cristo (v. 4).

A la alegría le añade la bondad. Todo cristiano, en este caso los filipenses, debe ser reconocido por su “bondad”. La palabra griega significa tener un espíritu sin amargura ni dureza, sino dócil e indulgente. El gozo se va completando por la cercanía del Señor: “El Señor está cerca”. Pablo recuerda que el tiempo es limitado y que todo tiene un límite y termina. Podemos entenderlo en sentido escatológico (v. 5).

Y nada debe producir angustia a un creyente. La ansiedad viene a ser algo inútil porque es un obstáculo para alcanzar la alegría. Esta inquietud que produce la angustia se debe despejar a través de la oración y de la súplica a Dios. Esto es un nuevo motivo para alegrarse. Es de notar que oración y súplica como palabras unidas en el Nuevo Testamento, solo aparecen en Pablo. En nuestra oración no solo informamos a Dios, sino que le manifestamos todos nuestros deseos internos. Es un lenguaje parecido al que encontramos en los Salmos (v. 6).

La paz, mencionada en este versículo, es compañera de la alegría. La paz se ve como consecuencia de la oración y del dominio sobre la angustia. Pero es una paz que no da este mundo. Esta paz lleva consigo la tranquilidad interior porque la persona se sabe reconciliada con Dios. Esta paz “supera cualquier razonamiento”, es decir, no se alcanza por esfuerzo intelectual, ya que este no libra de la inquietud, sino que va más allá de lo meramente humano. Es la paz que guarda el corazón y el pensamiento de todo peligro externo. Y al final, todo esto se realiza “por medio de Cristo”, único capaz de librarnos de mal y llevarnos a la verdad (v.7).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

Con un salto de tres versículos respecto del texto del domingo pasado, en el que se recoge la exhortación del Bautista a la conversión nos encontramos con el relato que nos ofrece la liturgia en este tercer domingo de adviento. Lucas es el único que nos transmite este discurso del Bautista, exponiendo qué entiende él por conversión. El contexto es el mismo geográfico y temporal es el mismo que la semana pasada, el desierto al oeste del Jordán y el Mar Muerto, en el año 15 del emperador Tiberio.

## Texto

Casi dos perícopas completas abarcan el texto litúrgico del hoy, a la segunda le faltan los dos últimos versículos en los que el autor nos cuenta el motivo que llevará a la encarcelación del Bautista.

vv. 10-14. Contenido de la conversión. En los tres versículos que se omiten desde el domingo pasado, Juan invita a la conversión. Ahora materializa en qué consiste esa conversión ante las preguntas de los oyentes. Los dos primeros versículos se dirigen a la gente en general y consiste en obras de amor ya recogidas en el A. T. como muestra de la auténtica religiosidad que agrada a Yhavé. Los otros dos versículos de la perícopa se dirigen a diferentes tipos, categorías, de personas. A estos, publicanos y militares, les pide que no atenten contra la propiedad ajena, precepto que vale para cualquiera, pero estos por su profesión tienen más peligro de quebrantarlo. Juan, como Jesús, acogerá a quienes son considerados pecadores públicos, no les exige dejar la profesión, solo ser justos.

vv. 15-18. Predicación mesiánica del Bautista. Si la perícopa anterior era exclusiva de Lucas, en esta ya vuelve a seguir a Marcos. El Bautista promete un bautismo de Espíritu santo y fuego, que son símbolos de la presencia de Dios, no como el agua con la que él bautiza. "El que puede más que yo" es una referencia a uno de los títulos divinos que recoge el A. T., "el poderoso". Su única intención es manifestar que su actuación es solo humana, habrá de llegar uno que con el poder divino bautice y decante los que realmente se han convertido y quién no. Ante ÉL, el Bautista carece que cualquier derecho, como manifiesta el hecho de que no sea digno de desatar la correa de su sandalia, como reminiscencia de un derecho consuetudinario judío, por el que el que desataba la sandalia tenía derechos sobre el propietario de la sandalia desatada.

El v. 18 cierra el relato litúrgico, en el que Lucas pone fin a su narración, aunque deja claro que la predicación del Bautista no se limitaba a lo expuesto, sino que él solo ha recogido una selección.

## Pretexto

Juan nos invita a compartir, a ser honestos, a dirigir nuestros actos pensando en los demás, a cambiar para dirigir nuestras vidas en función no sólo a nosotros mismos. Y nos lo demuestra con su ejemplo. Él podría dejarse llevar por la gente pensando sólo en sí mismo y, sin embargo, señala hacia otra persona, la que realmente puede llevarnos al perdón de los pecados que era el objetivo de ese cambio de conducta, de la conversión.

Juan nos señala a Jesús presente en medio de nosotros, del que esperamos en su segunda venida. A ÉL, a Jesús, le reconoce el poder de convocar en torno a sí al Pueblo de Dios. Juan, sabedor de su función, "confía", espera y cumple su misión, sin más recompensa que la de saberse pregonero de su Palabra entre nosotros.

¿Eres un instrumento del Dios que viene como Juan? ¿Qué es lo que tienes que hacer tú para que este mundo sea más justo? ¿Qué puedes hacer por los demás? ¿Por qué no lo haces?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



# Notas para la Homilía

## Vivir sin Fe

La fragilidad que experimentamos los seres humanos ante cualquier incertidumbre y, sobre todo, ante el futuro, se manifiesta en la tenebrosidad con que tendemos a dar nuestra visión de la vida. Si el arte es la expresión de cómo el ser humano se entiende a sí mismo ante la vida y la historia, esta historia del arte es un fiel reflejo de cómo la Humanidad se ha visto dirigida al desastre y a la muerte en momentos de incredulidad, por ej. hoy, cuando el miedo a un futuro sin salida, más allá del tiempo, nos invita a centrarnos en el presente y a disfrutarlo, en una diversión continua, que nos haga olvidar ese futuro que es destrucción fatal.

En cambio, en otros momentos de fe y esperanza, la visión del futuro está impregnada de alegría porque haremos realidad nuestras aspiraciones. Entonces, hasta la muerte es vista y entendida como un paso necesario hacia la plenitud que nos espera. Y el arte se transforma en un canto a la vida en el que, incluso la muerte tiene su aspecto festivo y su contenido de dignidad.

Es lo mismo que nos ocurre en cualquier momento de la vida vivido con o sin esperanza. Los mismos sucesos tendrán un sentido o carecerán de él según la mirada con que los veamos. Y el presente será un paso alegre hacia una meta o un tiempo que hay que llenar de entretenimiento porque pensar nos amarga la existencia. Vivir con alegría profunda o vivir con alegría de consumo que se compra en el mercado de las diversiones, turismos y ferias.

Sin esperanza no tiene sentido hacer algo, basta ganarse la subsistencia y disponer de un plus para el ocio, que será un modo de olvido. Con esperanza tiene sentido preguntarse por lo que puedo hacer para colaborar en la tarea de llegar a la meta o de construir un mundo nuevo.

## o vivir con Fe

Por eso las lecturas de hoy son un canto a la alegría y la esperanza. No nos dicen que el mundo sea una balsa de aceite ni que la vida sea y tenga que ser un tiempo de ocio y comodidad. Pero sacan las consecuencias de una convicción característica del sentido religioso de la vida: Con Dios, hasta los momentos duros pueden vivirse de forma distinta, porque Él nos ayudará a alcanzar un futuro distinto y sorprendente.

La cercanía de Navidad es un canto nervioso y lleno de ansiedad porque Dios viene a nuestra historia para humanizarla. Vivir con miedo, aunque propio del ser humano, puede llevarse mejor con un Dios que abre ventanas a la Vida, a la Paz, a nuestros sueños, a nuestros anhelos. Jesús, al nacer, da alas a la historia, rompe las cadenas del pánico que nos atenaza y abre, no la caja de Pandora sino el mundo del futuro a la luz, la claridad, la esperanza y la confianza. Dios no nos deja solos y nuestra noche tiene un centinela que nos protege.

José Alegre  
jose@dabar.es



“Entonces, ¿qué hacemos?”

(Lc 3,10)



## Para reflexionar

Para creer y para no creer tenemos las mismas pruebas. Pero no las mismas conclusiones. Creer da una confianza grande que la historia seguirá un curso positivo de humanización. Hay Alguien que está interesado como nosotros, eso genera esperanza. Pero genera, también, deseo de participar. Es más, la participación en los procesos de la historia es una marca de identidad de la fe, porque si Dios quiere hacerlo, es lógico que sus creyentes lo imitemos y participemos en humanizar las relaciones históricas.

¿Tenemos nosotros esa disposición a expresar nuestra fe con nuestra forma de participar en la historia humana?

¿Ayudamos a los demás en su vida?  
¿Comprendemos a los que no son como a nosotros nos gustaría que fueran? O  
¿Juzgamos, condenamos, descalificamos, rechazamos...?

## Para la oración

Haz, Señor, que nuestra oración comunitaria sea pensar en cómo eres para poder escuchar tu Palabra con ese matiz humanista que te caracteriza porque nos quieres humanos, más humanos, y llenos de comprensión hacia todos, provocando alegría y esperanza.



La vida está llena de tareas. Tú no eres un Dios que nos cargue con más tareas y deberes. Te parece bien que nos centremos en ellas y pongamos nuestro empeño en llevarlas adelante. Colaboras con nosotros dándonos palabras de ánimo y aliento. Te haces presente en el signo que señala el rasgo de nuestra vida, trabajar para vivir, por eso te haces pan. Y te haces vino para

significar la sangre de la entrega y la alegría de la esperanza. Te ofrecemos también la nuestra para unirla a la tuya y colaborar en hacer un mundo que merezca la pena vivir y disfrutar.



Te damos gracias por ser el Dios que eres, el de la vida, el del futuro para los seres humanos, el de la alegría de sabernos acompañados en el esfuerzo, el de la esperanza en la seguridad del futuro que nos preparas, el del amor en la forma de convivencia a la que nos invitas, el de la compasión cuando nos miras y quieres que nos miremos, el de la fragilidad que sientes por respetar nuestra libertad.

Nos llena de ternura que quieras asumir la imagen de un niño recién nacido para expresar lo que somos nosotros y lo que te gusta reflejar sobre el futuro nuestro, porque los niños son la imagen más viva de un futuro que les queremos construir y que nos mueve a trabajarlo para ellos. Gracias por todo.



Y al terminar nuestra celebración agradecemos que alimentes en nosotros ese fondo de fe y de esperanza que pueden llevarnos a la preocupación por ser más hermanos con todos y a la construcción de un mundo que responda a las necesidades de todos, especialmente de los más débiles y necesitados. Que el saberte a nuestro lado en la vida nos anime, Señor, a estar atentos a los demás que también necesitan saberse acompañados y animados.





# Cantos

**Entrada:** Preparemos los caminos (Erdozain); Hija de Sión (Deiss en "Hija de Sión"); Preparad el camino al Señor (Godspell).

**Salmo:** LdS; Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre! (Palazón).

**Aleluya:** Canta aleluya al Señor

**Ofertorio:** En el altar de la vida (Terry en "El amigo que yo busco").

**Santo:** (1 CLNI 5).

**Comunión:** Tened encendida la lámpara (Erdozain en "Adviento, María y Navidad"); Esperamos tu venida (1 CLN 19); Cuando venga Cristo (de M. Alonso y Pagán); Danos un corazón (Espinosa en Hombres nuevos).

**Final:** Llega el día (Palazón en "Preparad los caminos"); Anunciaremos tu reino (Figuera y Hafftler).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

En pleno adviento, cerca ya de la Navidad, nos acercamos a la celebración de la venida de Jesús a nuestro mundo y nuestra historia. Es el acontecimiento más importante de la historia humana. Es, también, un acontecimiento lleno de sencillez y naturalidad. Los cristianos creemos que esto llena la historia de sentido y de esperanza. Con Dios hay futuro. Por eso la liturgia, hoy, nos invita a la alegría.

### Saludo

Sed bienvenidos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

### Acto penitencial

Reflexionamos en silencio sobre lo que sería nuestra vida sin Dios.

-Tú, Padre bueno, que has querido hacerte cercano a nosotros y expresar tu comprensión. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús el Cristo, que te has solidarizado con nosotros en todo lo que nos afecta y gracias a ti podemos tener esperanza. Cristo, ten piedad.

-Tú, Espíritu de Dios, aire nuevo y estilo de vida que nos hace semejantes a Dios siendo solamente seres humanos limitados. Señor, ten piedad.

Que tu perdón nos llene de alegría porque nos aceptas como somos y nos animas a relacionarnos como hermanos perdonándonos unos a otros.

## Monición a la Primera lectura

Sofonías entendió que Dios transforma la vida y la historia de un lugar y tiempo tenebrosos por el miedo a una realidad de problemas, de tarea y de futuro mejor. Por eso su libro breve es un grito de esperanza y de ánimo para todos nosotros como lo fue en su tiempo.

## Salmo Responsorial (Is 12)

Gritad jubilosos: «¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!»

El Señor es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

Gritad jubilosos: «¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!»

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso.

Gritad jubilosos: «¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!»

Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: «¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!».

Gritad jubilosos: «¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!».

## Monición a la Segunda Lectura

La experiencia de Pablo cuando está en la cárcel con toda la incertidumbre sobre su futuro la utiliza como imagen de nuestra propia vida e historia. No sabe lo que será de él, pero su confianza en Dios le hace vivir decidido porque espera un futuro de Vida y de Plenitud.

## Monición a la Lectura Evangélica

¿Cómo vive un creyente? Materialmente hablando nuestra vida es como la de cualquier ser humano. Interiormente sabemos que la fe

nos llena de energía para superar desalientos y que hay un futuro mejor porque Dios está empeñado en transformarnos y, juntos, transformar la historia en un mundo más humano.

## Oración de los fieles

Unamos nuestras voces para insistirle a Dios que nos ayude en las dificultades y limitaciones que encontramos.

-Para que los cristianos seamos, como Juan, anunciadores de un futuro mejor porque Dios viene a vivir nuestra propia historia. Roguemos al Señor.

-Para que vivamos nuestras profesiones con sentido de servicio social, con actitud de hacer algo importante por los demás y con sentido de justicia social. Roguemos al Señor.

-Para que en nuestras relaciones humanas aportemos alegría, esperanza y ánimo para quienes no encuentran sentido a la vida. Roguemos al Señor.

-Para que los más necesitados, los más débiles, los más apartados, nos vean como amigos y compañeros de viaje, sensibles y solidarios. Roguemos al Señor.

-Por nuestra Iglesia, tan desnuda en su humanidad, tan pobre en su testimonio, tan desanimada por sus pecados, para que la queramos y la cambiemos. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, las súplicas que te dirigimos desde nuestra realidad de pobreza y limitación. Ayúdanos porque lo necesitamos y porque te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

## Despedida

Que el desaliento no se apodere de nosotros porque tenemos la misión de dar alegría y esperanza a quienes no tienen fe. Que la semana sea el tiempo de nuestro servicio al mundo. Id con alegría y paz.



# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

**Domingo III Adviento, 12 diciembre 2021, Año XLVIII, Ciclo C**

### **SOFONIAS 3, 14-18a**

Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás. Aquel día dirán a Jerusalén: «No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. El se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta».

### **FILIPENSES 4, 4-7**

Hermanos: Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

### **LUCAS 3, 10-18**

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «Entonces, ¿qué hacemos?» El contestó: «El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo». Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué hacemos nosotros?» El les contestó: «No exijáis más de lo establecido». Unos militares le preguntaron: «¿Qué hacemos nosotros?» El les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie, sino contentaos con la paga». El pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego; tiene en la mano el bieldo para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia.

